
NUEVAS TENDENCIAS EN LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA*

Josep A. Rodríguez

Más que sucumbir ante las llamadas «crisis», la Sociología aparece a principios de la década de los noventa en uno de sus momentos más fructíferos y creativos. De cara al nuevo siglo, la Sociología está asumiendo el papel más dinámico de todas las ciencias sociales. De hecho, en su aproximación a las otras ciencias sociales (antropología, historia, economía), la Sociología contribuye con renovada energía y liderazgo al estudio de los fenómenos e instituciones sociales.

El desarrollo de la Sociología (teórico y en estudios empíricos) de esta década de los noventa representa un distanciamiento progresivo con respecto al dogmatismo teórico y va en la dirección de una síntesis teórica. Las nuevas generaciones de sociólogos rompen progresivamente las viejas barreras y divisiones teóricas y conceptuales. El interés ya no es la defensa de viejas tradiciones teóricas, sino el desarrollar teorías nuevas y más sintéticas. Las recientes contribuciones son a la vez menos propensas a centrarse en un nivel de análisis social y más interesadas en las interrelaciones de los múltiples niveles. Son resultado de la tendencia dominante en estos años de ligar los niveles de análisis micro y macro.

* VII Encuentro CIS-Universidad, Granada, 13 de diciembre de 1991.

Uno de los aspectos centrales del postmodernismo es el rompimiento de las barreras entre disciplinas y la tendencia a crear perspectivas multidisciplinares y multidimensionales que sintetizen ideas provenientes de varios campos (filosofía, economía, política, teoría cultural, historia, antropología, sociología).

El desarrollo de la Sociología a finales del siglo xx está mediatizado por la intervención de tendencias de cambio internas, así como cambios externos. Estas tendencias no sólo abren nuevas vías al análisis sociológico, sino que además transforman sustancialmente áreas ya existentes. Los finales de los ochenta y la década de los noventa están siendo testigos de un avance importante en las propuestas de síntesis entre las varias aproximaciones teóricas, en la unión e interrelación de los niveles micro y macro, en la expansión disciplinaria de la sociología hacia otras ciencias sociales (economía, historia, antropología), en la ampliación de la escala de la investigación, y el repotenciamiento de los estudios de tipo *cross*-nacional. A su vez, la Sociología responde directamente a las transformaciones de la sociedad actual y las nuevas problemáticas sociales (familia, ciclo de vida, ancianos, SIDA, nueva delincuencia, el papel de la mujer, el desarrollo científico y técnico, y el medio ambiente).

Fruto de esas tendencias de cambio se articula una renovada Sociología, algunos de cuyos exponentes más destacados quisiera mencionar aquí.

Desde mediados de los setenta, y especialmente durante la década de los ochenta, han ocurrido cambios importantes en la escala de los estudios sociológicos y en especial en el campo de la *Sociología Histórica*. Muchos de ellos gracias a las importantes contribuciones de Charles Tilly e Immanuel Wallerstein. Cada día más las preguntas y métodos de tipo histórico llenan una importante parte del estudio sociológico. Posiblemente una prueba de la fortaleza de la Sociología Histórica se puede comprobar al comparar los métodos y agenda de los sociólogos históricos con los de los fundadores de la disciplina. Se vuelve a estudiar, con mejores datos y métodos de análisis que los empleados por los padres fundadores, las raíces y consecuencias de la Revolución Industrial, el desarrollo de la clase trabajadora, la burocratización de los estados y la democratización de la política. La Sociología Histórica ha ampliado su agenda de estudios para incluir diferentes períodos y lugares y nuevos temas que no preocupaban a los fundadores (Theda Sckocpol, *Vision and Method in Historical Sociology*, 1984). El estudio de la dinámica interna de la esclavitud de Orlando Patterson (*Slavery and Social Death: A Comparative Study*, 1982) y los estudios comparativos históricos de países y pueblos no occidentales (Hermassi, Charrad, Adas) rompen con la centralidad tradicional de la Europa Occidental en las preguntas y temas explorados por los sociólogos históricos.

Las relaciones industriales, los Estados del Bienestar y los modelos étnicos en el siglo xx se convierten también en objetos de estudio de los sociólogos con orientación histórica (Sabel, Flora y Hidenheimer, Sckocpol,

Hetcher, Patterson, etc.). Los planteamientos históricos están influenciando todas las áreas sociológicas. El análisis histórico se está convirtiendo en el componente principal del análisis sociológico.

Dos de las más recientes contribuciones en los estudios de fenómenos de gran escala son los trabajos de Herbert Blumer y Charles Tilly. El trabajo de Blumer (*Industrialization as an Agent of Social Change*, 1990) es una aproximación del interaccionismo a fenómenos sociales de gran escala. Blumer se centra en los inicios de la industrialización porque su problema central es la relación causal entre industrialización y cambio social, y en la primera época es cuando mejor puede ser estudiado. El análisis de Blumer se centra en las dimensiones a través de las cuales los procesos de industrialización afectan a la sociedad. Esas dimensiones son el marco para estudiar el impacto de la industrialización en el cambio social. Esas dimensiones le permiten enfatizar la enorme variación en la forma de la industrialización entre diversas sociedades. Mantienen que la «industrialización» es un «agente neutral». No es que no produzca consecuencias, sino que su influencia es «indeterminada» dado que existen una gran variedad de desarrollos del proceso de industrialización. Así, mientras que el proceso tiene enormes consecuencias, es neutral en lo que hace referencia a la forma y naturaleza del cambio.

El trabajo de Charles Tilly (*Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*, 1990) plantea que la construcción del Estado europeo no fue un proceso uniforme, sino que toma una variedad de trayectorias que reflejan mezclas diferenciadas de los dos materiales básicos para la construcción del Estado: capital y coerción. El tema central de su trabajo es: ¿qué explica la gran variación a través del tiempo y del espacio en los tipos de Estado desde el 990?, así como averiguar por qué los Estados europeos acaban convergiendo en diferentes variantes del Estado nacional.

A Tilly no le preocupa el surgimiento del Estado nacional, sino la variedad de sus formas y las varias trayectorias históricas que el Estado-nación toma. Tilly apunta a que los Estados se ven marcados principalmente por la necesidad de recursos y de prepararse para la guerra. Esa necesidad lleva a los Estados a buscar recursos que se encuentran en dos tipos de marcos. En el marco de capital intensivo, los recursos son monetarios y concentrados en ciudades. En el marco de coerción intensiva, los recursos son en especie (tierra, grano, madera, materias primas). En un caso están controlados por los capitalistas y en el otro por los amos de la tierra, generalmente dispersos en el área rural.

Dado que diferentes Estados crecen en marcos diferentes y dado que cada tipo de marco requiere modelos diferentes de negociación y organización del Estado para extraer sus recursos, el Estado inevitablemente será diferente en su organización y desarrollo. A pesar de sus grandes omisiones (los temas ideológicos no juegan ningún papel en la construcción del

Estado) y de centrarse simplísticamente en la guerra, su trabajo es una gran contribución que marca el punto de partida de futuras investigaciones.

Ligado a la mayor escala de los estudios sociológicos existe un importante resurgir de los estudios *cross*-nacionales y *cross*-culturales. Los análisis (así como la metodología) *cross*-nacional y cultural se multiplican en el área de la política (Estado, sistema político, partidos, poder, conflicto, cambio), así como en áreas de estructura social (clases y grupos sociales, relaciones) y en el área de los sistemas culturales y normativos. Se abandona progresivamente el marco del Estado-nación para incluir comparaciones entre países y regiones. Se está construyendo una sociología más transnacional, que no sólo refleja la construcción de una sociedad más transnacional, sino el interés de la sociología por poder explicarla. El reciente trabajo de Melvin L. Kohn (*Cross-National Research in Sociology*, 1989) ilustra algunos de los avances en investigación *cross*-nacional, tanto en el aumento de la cantidad como de la sofisticación. Se plantean los problemas metodológicos centrales a este tipo de aproximación (investigación intensiva *vs.* extensiva) y se crea el marco teórico, conceptual y referencial para esta línea de investigación.

En el caso europeo, la construcción política, social y cultural de Europa representa un reto importante de ingeniería social que está dando forma a una nueva entidad social con especificidades propias. En este campo es interesante observar que la investigación sociológica no únicamente analiza ese proceso, sino que contribuye directamente con su trabajo investigador a la solución de las mayores problemáticas y está siendo instrumental en la creación de esa nueva entidad social.

El resurgir de la *Sociología Económica* en los ochenta refleja el reconocimiento, dentro y fuera de la economía, de que el paradigma dominante neoclásico sufre de serias limitaciones. La crítica se extiende desde la microeconomía y la noción de la racionalidad individual a la teoría de la firma y los modelos de control y racionalidad colectiva, así como a la macroeconomía y el fracaso de las teorías keynesianas y monetaristas.

La contribución sociológica plantea que la naturaleza de la actividad económica debe ser estudiada en su marco cognitivo, cultural, de la estructura social y de las instituciones políticas. El marco cognitivo se refiere a las formas en que las regularidades de los procesos económicos limitan el ejercicio del razonamiento económico. Las limitaciones a la racionalidad vienen impuestas por la incerteza, la complejidad y el coste de la información. El concepto de «racionalidad limitada» es central en este tipo de argumentos. Cuando decimos que el comportamiento económico está en un marco cultural, nos referimos al papel de ideas colectivas dando forma a los objetivos y fines económicos. Más importante que el marco cognitivo y cultural es el marco estructural y la contextualización del intercambio económico en pautas de relaciones interpersonales. Las redes sociales dan forma al funcionamiento del mercado económico. El marco político hace

referencia a la forma en que las instituciones y decisiones económicas son influenciadas por la lucha de poder en la que están enzarzados los actores económicos, así como las instituciones fuera del mercado (Estado, clases sociales).

Las problemáticas que estudian son: la idea del actor económico, las ideas del intercambio y del mercado, la estructuración de la actividad económica, el Estado y los canales de regulación y legitimación social, así como el impacto de los procesos económicos en la sociedad en su conjunto. La Sociología Económica está además centrada en el análisis del cambio económico, el nacimiento del mercado en economías planificadas, el cambio en la estructura del Estado y las empresas, y el cambio de una economía manufacturera a una de servicios. Las dos contribuciones más recientes, sumando un gran número de trabajos, son los volúmenes editados: Sharon Zulin y Paul DiMaggio, *Structures of Capital: The Social Organization of the Economy* (1990), y Albert Martinelly y Neil J. Smelser, *Economy and Society: Overviews in Economic Sociology* (1990).

La *Sociología de las Organizaciones Complejas* ha sido uno de los campos que mayor desarrollo teórico y empírico ha potenciado en las dos últimas décadas. Se ha convertido en una de las avenidas centrales de la Sociología, que ha recogido e integrado las contribuciones de otras áreas (sociológicas, antropológicas, psicológicas, políticas, económicas) y que ha impulsado el desarrollo de la Sociología en su conjunto. De ella han surgido contribuciones teóricas que han enriquecido y estimulado el trabajo del conjunto de la disciplina.

Siguiendo un proceso similar al del conjunto de la Sociología, en algunos casos dirigiendo ese proceso, la Sociología de las Organizaciones ha ampliado radicalmente su objeto de estudio de la unidad organización al medio de las organizaciones y, más recientemente, a los contextos políticos y sociales en los que se enmarca su existencia. Las nuevas grandes tendencias investigadoras y teóricas (institucional, ecológica y de redes) son los carriles de esa transformación.

La *perspectiva ecológica*, que se convierte en dominante durante la pasada década con los trabajos de Hannan y Freeman (1984, 1989) y Carrol (1984), intenta entender cómo las condiciones sociales afectan las tasas de creación de nuevas organizaciones y nuevas formas organizativas, así como a las tasas de mortalidad de dichas organizaciones. Para conseguirlo, los ecologistas acentúan dos procesos: cómo los cambios en la sociedad en su conjunto afectan la mezcla de organizaciones, y cómo la dinámica de las poblaciones de organizaciones (nuevas firmas, nuevas financiaciones, integración, separación) dan forma a la demografía de las organizaciones.

La unidad de análisis de la investigación ecológica es una población de organizaciones, un agregado de organizaciones que son similares en algunos aspectos. La asunción principal es que el cambio ocurre principalmente al nivel poblacional. Es decir, cuando las condiciones del medio y las

relaciones de competencia cambian aparecen oportunidades para nuevas formas organizativas que reemplazan a las viejas formas (pasadas de moda). Los ecologistas acentúan el proceso selectivo. Plantean que la mayor variabilidad en las relaciones entre organizaciones son el resultado de la creación de nuevas organizaciones y la sustitución de las viejas. Por tanto, su objetivo es explicar por qué ciertas formas organizativas sobreviven y proliferan mientras otras languidecen y mueren. Enfatizan que el proceso de selección no depende necesariamente de los presupuestos de optimización o eficiencia, sino que puede ser provocado por una gran variedad de factores. El análisis ecológico es más apropiado cuando las organizaciones están sujetas a grandes presiones y, a la vez, se enfrentan a medios ambientales cambiantes e inciertos (Hannan y Freeman, 1989).

Hannan y Freeman, en *Organizational Ecology* (1989), plantean que la selección natural borra del mapa organizaciones no equipadas adecuadamente para cambiar y hacer frente a las nuevas demandas, y entonces son reemplazadas. Ese proceso se repite de forma continua. Según sus autores, a pesar de estar repletas de personas muy activas y con metas y objetivos muy claros, las organizaciones se resisten a cambiar de forma significativa. Repletas de estructuras de roles, redes de autoridad y de sistemas de comunicación que les permiten actuar de forma consistente a lo largo del tiempo, una organización acaba institucionalizándose y los cambios son entonces frenados usando imperativos morales y políticos.

Nuevos estudios en ecología de las organizaciones están empezando a presentar evidencias de que las organizaciones pueden cambiar, y de hecho lo hacen, y esos cambios son importantes para entender lo que las organizaciones hacen como individuos, como poblaciones y como comunidades.

Un aspecto diferente del medio (las normas y sistemas de creencias, así como las redes de relación entre campos de organizaciones) está siendo enfatizado por los investigadores de la *corriente institucional* (Meyer y Rowan, 1977; DiMaggio y Powell, 1983; DiMaggio y Powell, 1990). Los medios ambientales en que la organización vive no sólo contienen recursos y modelos de intercambio, sino también elementos culturales (símbolos, sistemas de creencias, reivindicaciones y programas profesionales). DiMaggio y Powell (*The New Institutionalism in Organizational Analysis*, 1990) plantean que las organizaciones compiten no sólo por recursos y clientes, sino también por poder político y legitimidad institucional; en definitiva, por una buena situación tanto social como económica. La perspectiva institucional aleja su atención de la preocupación por los recursos, la existencia de clientes o el número de competidores para centrar su atención en el papel jugado por el Estado, el sistema legal y las profesiones en el proceso de dar forma a la vida organizativa, tanto directamente, imponiendo limitaciones o creando oportunidades, como indirectamente, con la promulgación de nuevos «mitos racionales». Los institucionalistas mantienen que el motor

de la racionalización y burocratización ha pasado del mercado al Estado y a las profesiones.

El nuevo institucionalismo en el análisis de las organizaciones enfatiza las formas en que la acción es estructurada y la forma en que el orden se hace posible a través de sistemas compartidos de normas que limitan la inclinación y capacidad de los actores para optimizar, a la vez que ofrecen privilegios a aquellos grupos cuyos intereses están seguros. La institucionalización es vista como un proceso que depende del Estado y que convierte a las organizaciones en menos operativas al limitar las opciones que pueden seguir. Enfatiza la relación entre organizaciones y sus medios, así como el papel de la cultura dando forma a la realidad organizativa.

El nuevo institucionalismo sitúa la irracionalidad en la estructura formal de la organización. Atribuye la difusión de diversos procedimientos a las influencias interorganizativas y a la conformidad y la persistencia de valores culturales más que a la función que en principio tienen que realizar. La institucionalización tiene lugar al nivel social o sectorial. Lo que se institucionaliza no son organizaciones específicas, sino las formas organizativas, los componentes estructurales, las normas. El nuevo institucionalismo ve a las organizaciones no como un todo orgánico, sino como un conjunto de elementos estandarizados unidos de forma flexible y a veces aleatoria.

El comportamiento de la organización no es simplemente la suma de las acciones individuales. Los institucionalistas plantean una teoría alternativa de la acción individual que acentúa la naturaleza irreflexiva, rutinaria y no cuestionadora de la mayor parte de las acciones humanas y, por tanto, ve a los intereses y a los actores como también institucionalizados (Jepperson y Zucker, 1990). La institucionalización es un proceso cognitivo. Más que de normas y valores, las instituciones están hechas con reglas, modelos y clasificaciones que todo el mundo acepta sin cuestionar.

Tanto en el mundo de los negocios como en los gobiernos, las fuentes de autoridad e influencia residen en los niveles más macros y, por tanto, el centro de atención del análisis organizacional se ha trasladado a niveles más amplios de organización. Junto a este proceso tiene lugar una transformación radical en cómo los científicos sociales ven la motivación del comportamiento humano. En los últimos años hemos visto un importante cambio en la teoría social. Es un cambio de los modelos parsonianos de acción a una teoría de la acción práctica basada en la etnometodología y en la «revolución cognitiva» de la psicología. La visión cognitiva se centra en la rutina y aquellos aspectos de la organización que todos aceptan sin cuestionar. March y Simon plantearon la importancia de la incertidumbre y su reducción con rutinas organizativas. La etnometodología y la fenomenología proveen a la corriente institucionalista con una microsociología muy poderosa. Su incorporación configura el ligamen de los niveles de análisis micro y macro (ligamen que domina las tendencias sociológicas de

los noventa y que multiplica el poder analítico y teórico tanto de las corrientes micro como de las corrientes más macro).

El proceso de renovación de la sociología de las organizaciones complejas tiene también como motor de su desarrollo las teorías e investigaciones en *redes sociales*. La investigación de redes (*networks*) se centra en la estructura social, en las pautas de conexiones ligando a los individuos miembros de una sociedad (o colectividad). Mientras que una parte considerable de los estudios de redes están permitiendo analizar la construcción y dinámica de las estructuras de apoyo entre individuos (tan importante en la sociedad urbana), la parte más fortalecida se dirige al estudio de las redes entre organizaciones y al estudio del poder.

Las líneas de investigación más novedosas se centran en la aplicación de las perspectivas estructurales y de redes al comportamiento político. Esa es, en concreto, la contribución más reciente de uno de los sociólogos más destacados en el área (David Knoke, *Political Networks: The Structural Perspective*, 1990). En otro de sus recientes trabajos (D. Knoke, *Organizing for Collective Action*), Knoke nos hace avanzar mucho en el entendimiento de las organizaciones voluntarias, especialmente aquellas con objetivos políticos y de acción colectiva. Los problemas que plantea son: el problema de la integración (cómo las organizaciones unen a la sociedad), el problema del gobierno de las organizaciones (cómo conseguir democratizar las organizaciones) y el problema del proceso de elaboración de políticas y de movilización política. En un reciente trabajo colectivo (R. Perruci y H. Potter, eds., *Networks of Power: Organizational Actors at the National, Corporate, and Community Level*, 1989) se marcan los temas centrales en los estudios de *networks* y se fortalece la centralidad del poder. Este trabajo contiene algunas de las contribuciones más importantes de E. Lauman, D. Knoke, Eugene Jahnsen y Joseph Galaskiewicz. Galaskiewicz se centra en el nivel político comunitario y estudia la influencia de las redes de intercambio y relaciones en las decisiones comunitarias, y cómo los grupos de intereses movilizan recursos para ejercer influencia. La contribución de Lauman y Knoke se centra en las estructuras de redes de poder en diversas esferas políticas (energía, sanidad). La lucha por el poder y la legitimidad, así como los intentos de controlar el medio de las organizaciones, forman las bases del proceso de toma de decisiones políticas.

Su mayor contribución hasta el momento (*The Organizational State*, 1987) ha marcado definitivamente el futuro de la corriente estructural y de redes. En su anatomía del proceso de elaboración de políticas públicas descubren una serie de actores (autoelegidos) con grandes intereses que emergen tras las figuras de los personajes democráticamente elegidos. Es un sistema fluido en el cual los actores varían de un tema a otro, y en el cual entra en juego una gran variedad de recursos. Ponen de manifiesto la importancia de algunos aspectos del proceso de elaboración político: la centralidad de organizaciones formales; la significatividad de intereses po-

líticos reducidos; el valor de una información veraz; la activación de los participantes políticos a través de las redes de comunicación; y la movilización de recursos de influencia sobre las autoridades formales. Las políticas públicas son el producto de interacciones complejas entre organizaciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, cada una de ellas intentando influenciar las decisiones colectivas que tienen un impacto en sus propios intereses.

Su marco de orientación es un conjunto de actores organizativos, cada uno poseyendo: 1) un interés variable en diversos temas del dominio público, y 2) con recursos de movilización importantes. Esos actores están, además, enmarcados en redes de comunicación y de intercambio de recursos. Esas redes permiten a los actores vigilar y mostrar sus preocupaciones e intenciones con respecto a procesos de decisión política que puedan tener consecuencias para sus intereses. Su trabajo muestra qué tipo de actores tienen poder en qué tipo de decisiones, así como las limitaciones de esas redes. Es un análisis muy sofisticado de la política que determina cómo el Estado moderno hace política y, sin duda, marcará durante los próximos años el análisis del poder político.

La contribución de los investigadores de redes (*networks*), e incluso de algunos de estos mismos autores (Lauman y Pappi, *Networks of Collective Action*, 1976), al estudio más novedoso de profesiones ha sido esencial. Sus trabajos de redes analizando las redes estructurales y de poder de los abogados y su influencia en el proceso político inicia, en la *Sociología de las Profesiones*, el estudio del poder y de los mecanismos políticos para su obtención y mantenimiento. La discusión dominante durante años acerca de la proletarianización o profesionalización de las profesiones deja paso al estudio del poder (y de las redes de poder). Las tres grandes avenidas de investigación en este campo parten del supuesto de la profesionalización de la sociedad, es decir, del dominio de las profesiones de vastas (y crecientes) áreas de actividad social. El análisis histórico de las profesiones tiene como eje el proceso de relación con el Estado por el cual las profesiones problematizan aspectos de la vida social y consiguen la actuación del Estado. En ese marco conceptual, las profesiones están caracterizadas por proyectos políticos de ampliación de su jurisdicción (A. Abbot, *The System of Professions*, 1989) y de aumento de su poder en la definición y solución de problemas (C. Derber, *Power to the Highest Degree*, 1990). Una avenida reciente de investigación está relacionada con la aproximación ecológica en cuanto analiza los sistemas de profesiones (y no una profesión u ocupación en solitario) y los procesos de ampliación o reducción de sus jurisdicciones y parcela en el mercado. En esta misma línea tendríamos que situar parte del trabajo de Brint (*Retainers, Merchants and Priests: A Political Economy of the Professional Middle Class America*, 1992) de análisis de los mecanismos que las profesiones utilizan para conseguir posiciones privilegiadas en el mercado. La discusión política entra inmediatamente en escena con el

estudio de las redes organizativas de las profesiones y su papel en el proceso político (proceso de toma de decisiones y movilización política) (Lauman y Knoke, 1987; Rodríguez, 1991; Derber, 1990).

Tanto los planteamientos de Abbot como los de Derber y los de Perkins (*The Rise of Professional Society*, 1989) apuntan hacia los mecanismos de acumulación de poder social y político de las profesiones y a su influencia en la definición y extensión del Estado de Bienestar. El último trabajo de DiMaggio («Constructing an Organizational Field as a Professional Project», 1991) va más allá al incluir el impacto de las profesiones y sus proyectos en la caracterización de las formas organizativas e incluso en la creación de estructuras organizativas propias. Ello implica la reciente dedicación a los estudios de la dinámica y estructura política de las profesiones y al análisis de sus redes de influencia política y su papel en el proceso de toma de decisiones. En este marco son importantes los trabajos sobre la relación con el Estado y los conflictos que surgen en el proceso de control de las profesiones (Freddi, *Controlling Medical Professionals*, 1990; Rodríguez, *The Politics of Medicine*, 1991). Se está configurando un análisis de las profesiones en tanto que poderosos actores políticos cuyo objetivo es el incremento de su poder en el mercado, en la sociedad y en el sistema político (contribuyendo a la definición de la forma y actuación del Estado).

Al igual que los estudios de redes (*networks*) de organizaciones, los estudios de profesiones y sus redes de comunicación e intercambio de recursos (materiales, clientes, información, servicios, apoyo), y especialmente de acción colectiva, están avanzando nuestro conocimiento de la acción política en la actualidad. Tanto sea a través de los estudios de organizaciones como de profesiones, el centro de atención son las *redes de poder*.

Tanto en Europa como en Estados Unidos existe un creciente interés en los estudios de *Sociología de la Cultura*. Se están analizando las similitudes y diferencias en el estudio de códigos simbólicos y en las relaciones de poder mediatizadas por la cultura. Podemos percibir dos corrientes importantes en el estudio de la cultura. La primera ve a la cultura como códigos de conducta que penetran y constituyen nuestra vida social. Aquí los investigadores hablan de la cultura de una nación, de una clase, de una corporación, o del laboratorio de investigación. Estos códigos culturales son descubiertos mediante observación, encuestas de actitudes o en análisis de contenidos. La segunda perspectiva ve a la cultura como un producto simbólico de la actividad del grupo, sea éste de artistas, religiosos, científicos, abogados, prensa, etc. Cultura representa los símbolos que las personas usan para codificar y transmitir varios tipos de información: poder, conocimiento, autoridad, afecto, mérito, belleza, virtud. Los investigadores que utilizan esta concepción se centran en la producción de códigos, su significado, y cómo son utilizados en la lucha entre clases y colectividades en que están inmersas desde naciones a laboratorios de investigación.

Los últimos trabajos de P. Bourdieu (*Homo Academicus*, 1988) y Raymond Williams (*Resources of Hope: Culture, Democracy, Socialism*, 1989) están colocando el concepto de cultura en una posición central del análisis sociológico. Las líneas más destacadas de investigación y teorización en la Sociología de la Cultura van desde el trabajo reflexivo de Bourdieu y R. Williams, la relación entre cultura y sociedad, los estudios de arte, el género, la música y la política artística y cultural, el impacto de los medios de comunicación en la sociedad, estudios de cultura material y los estudios de la relación entre clases y fracciones de clase y cultura¹.

Se consolidan los estudios feministas y se genera una investigación que está dando forma a una teoría sociológica feminista. En ella las mujeres son el sujeto central, y se mira al mundo desde el punto de vista de las mujeres, y se busca un mejor mundo para las mujeres. El proceso de transformación de los estudios feministas es similar al del resto de la sociología. La unidad de análisis se amplía y abundan los estudios de las relaciones entre mujeres y Estado, con el poder, con la política. Es necesario también resaltar las importantes contribuciones del análisis feminista sobre las nuevas tecnologías, y en especial sobre las tecnologías de tipo reproductivo (M. Stanworth, *Reproductive Technologies*, 1987; C. Shalev, *Birth Power*, 1989).

Impulsado por el *Program On Non Profit Organizations* de la Universidad de Yale, desde mediados de los ochenta la investigación en *organizaciones no lucrativas* ha seguido un desarrollo espectacular. La investigación en este campo es importante en los USA, dado el gran tamaño del sector, pero también lo es en Europa y en el resto del mundo, dadas las limitaciones del Estado y de los mercados para la provisión de servicios necesarios para el bienestar de la población (W. Powell, ed., *The Nonprofit Sector*, 1987). Algunos de los trabajos más interesantes van dirigidos a analizar si tales organizaciones pueden suplantar o reemplazar al Estado en el desarrollo de las tareas de bienestar, o hasta qué punto las organizaciones no lucrativas contribuyen a asegurar la estabilidad de los sistemas democráticos, y cuál es la relación política con el Estado (A. Ware, *Between Profit and the State*, 1989). Los estudios de tipo internacional apuntan en la misma dirección, como una importante contribución a la provisión de bienestar social. Estella James (E. James, *The Nonprofit Sector in International Perspective*, 1989) mantiene que las organizaciones no lucrativas deben ser vistas como grupos de intereses que redistribuyen ingresos o proveen servicios. En este sentido es de especial interés su papel en los países en desarrollo (H. Anheimer y W. Scibel, *The Third Sector: Comparative Studies of Nonprofit Organizations*, 1990).

¹ Algunas de las contribuciones más destacadas son J. BLAU, *The Shape of Culture*, 1989; C. SMITH, *Auctions: The Social Construction of Value*, 1989; J. WOLFF y J. SEED, *The Culture of Capital*, 1988; D. FREEDBERG, *The Power of Images*, 1989; J. ASH y L. WRIGHT, *Components of Dress*, 1988; M. NEWMAN, *Entrepreneurs of Profits and Pride*, 1988; H. SCHILLER, *Culture, Inc: The Corporate Takeover of Public Expressions*, 1989; D. PANKRATZ y V. MORRIS, *The future of the Arts: Public Policy and Arts Research*, 1990.

A pesar de que los estudios de *Ciencia y Tecnología* son todavía una especialidad relativamente pequeña dentro de la Sociología, es un campo muy vivo, lleno de debates, de relaciones con otros campos, y muy especialmente con un progresivo interés. Tras los estudios clave de tipo etnometodológico de Bruno Latour y Steven Woolgar (*Laboratory Life*, 1979), el interés por los estudios de la ciencia aumenta tanto desde el punto de vista microsociológico como macrosocial y político (superando los trabajos de Merton y sus estudiantes). El objetivo fundamental era la desmitificación de la ciencia y la tecnología, es decir, analizar el proceso de producción tanto como el producto. Como resultado de esta expansión ha sido la creación e incorporación de los sociólogos a los programas STS (*science, technology, and society*) de instituciones técnicas (MIT) y universidades.

En este marco encontraríamos las nuevas líneas de investigación (tanto micro como macro) que analizan las condiciones culturales, sociales y políticas de producción científica y técnica, el impacto de la ciencia y la tecnología en la dinámica social, y la relación ciencia/tecnología y poder. Desde el punto de vista etnometodológico se analiza la construcción social de los hechos científicos, la ciencia es estudiada como un tema de trabajo y organizaciones; en todos ellos se enfatizan las circunstancias del trabajo investigador en la construcción de los hechos científicos (B. Latour, *Science in Action*, 1987). A escalas mayores, los temas centrales son la utilidad y el papel de la ciencia y la tecnología manteniendo el *status quo* y la pregunta de si puede haber una ciencia/técnica revolucionaria en la ausencia de un cambio social revolucionario (E. Yearley, *Science, Technology and Social Change*, 1988). Es de interés también el análisis de cómo la ciencia y la tecnología es utilizada por los movimientos sociales (ecologista) y el análisis del efecto de la innovación tecnológica en el cambio social. Especialmente importantes (por sus repercusiones sociales) son las líneas de investigación que analizan los procesos de creación y utilización, así como los dilemas políticos, sociales y éticos, de las nuevas tecnologías de la información, de las nuevas tecnologías y procedimientos biomédicos (alteración DNA) y de las nuevas tecnologías reproductivas².

Ligados a los estudios de la Sociología de la Ciencia y la Tecnología, observamos el reciente desarrollo de las investigaciones sobre el *medio ambiente*: impacto medioambiental de los nuevos sistemas productivos, de las innovaciones científico-tecnológicas, así como la política medioambiental,

² Es importante destacar los trabajos de M. Kraft y N. Vig (eds.), *Technology and Politics*, 1988; D. DICKINSON, *The New Politics of Science*, 1988; S. ARONOWITZ, *Science as Power*, 1988; W. Bijker et al. (eds.), *The Social Construction of Technological Systems*, 1989; P. MACK, *Viewing the Earth*, 1990; H. COLLINS, *Artificial Experts*, 1990; D. NELKIN, *Selling Science*, 1987; D. NELKIN y L. TANOREDI, *Dangerous Diagnostics*, 1989; K. S. RATCLIFF, *Healing Technologies*, 1989; H. BLANK, *Life, Death, and Social Policy*, 1988, y *The Political Implications of Human Genetic Technology*, 1981; y H. BLANK y M. MILLS, *Biomedical Technology and Public Policy*, 1989.

los movimientos sociales y la acción política en temas medioambientales. La investigación sociológica en temas medioambientales está ligada al desarrollo de los movimientos ecologistas y a la progresiva preocupación social por las condiciones del planeta y su futuro.

Otras problemáticas sociales que concentran la atención de los investigadores a principios de los noventa son: el SIDA, la transformación de la familia, el envejecimiento poblacional y la aparición del nuevo grupo social de los viejos. Todos ellos son observados desde perspectivas teóricas que mezclan las aproximaciones teóricas y los diversos niveles de estudio. Desde los niveles más microsociales de experiencia de esas situaciones, pasando por la construcción social de los problemas, su impacto en la estructura y dinámica social, la política del SIDA (C. Perrow y M. Guillén, *The AIDS Disaster*, 1991) o el envejecimiento, hasta estudios más *cross-nacionales* y con una clara intención de creación política (A. Jamielson y R. Illsley, *Contrasting European Policies for the Care of Older People*, 1990).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABBOT, A.: *The System of Professions* (Chicago: Chicago University Press, 1988).
- ARONOWITZ, S.: *Science as Power* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988).
- ASH, J., y WRIGHT, L.: *Components of Dress* (Nueva York: Routledge, 1988).
- ALEXANDER, J.; GIESEN, B.; MÜNCH, R., y SMELSER, N.: *The Micro-Macro Link* (Berkeley: University of California Press, 1987).
- BIJKER, W.; HUGHES, T., y PINCK, T.: *The Social Construction of Technological Systems* (Cambridge, MA: MIT Press, 1989).
- BLANK, R.: *Life, Death and Public Policy* (Illinois: Northern Illinois University Press, 1988); *Biomedical Technology and Public Policy* (Nueva York: Greenwood Press, 1989).
- BLAU, J.: *The Shape of Culture* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).
- BLUMER, Herbert: *Industrializations as an Agent of Social Change* (Nueva York: Aldine de Gruyter, 1990).
- BOURDIEU, P.: *Homo Academicus* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1988).
- BRINT, S.: *Retainers, Merchants and Priests: A Political Economy of the Professional America* (University of California Press, 1992).
- COLEMAN, J.: *Individual Interests and Collective Action* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986); *Foundations of Social Theory* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1990).
- CUMMINGS, M. C., y KATZ, R. S.: *The Patron State* (Nueva York: Oxford University Press, 1987).
- DERBER, C.; SCHWARTZ, W, y MAGRASS, Y.: *Power in the Highest Degree* (Nueva York: Oxford University Press, 1990).
- DICKSON, D.: *The New Politics of Science* (Chicago: Chicago University Press, 1988).
- DI MAGGIO, P.: «Constructing an Organizational Field as a Professional Project», en W. Powell y P. DiMaggio (eds.), *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (Chicago: Chicago University Press, 1991).
- FLORA, P., y HIDDENHEIMER, J. A.: *The Development of Welfare States in Europe and America* (New Brunswick, NJ: Transaction, 1981).
- FLIGSTEIN, N.: *The Transformations of Corporate Control* (Cambridge: Harvard University Press, 1990).

- FREDDI, G., y WARNER BJÖKMAN, J.: *Controlling Medical Professionals* (Londres: Sage, 1989).
- FREEDBERG, D.: *The Power of Images* (Chicago: Chicago University Press, 1989).
- GALASKIEWICZ, J.: *Social Organization of an Urban Grants Economy: A Study of Business Philanthropy and Nonprofit Organizations* (Orlando: Academic Press, 1985).
- HANNAN, M., y FREEMAN, J.: *Organizational Ecology* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1989).
- HETCHER, Michael: *The Microfoundations of Macrosociology* (Philadelphia: Temple University Press, 1983).
- JAMES, E. (ed.): *The Nonprofit Sector in International Perspective* (Nueva York: Oxford University Press, 1989).
- JAMIELSON, A., e ILLSLEY, R.: *Contrasting European Policies for the Care of Older People* (Brookfield: Avebury, 1990).
- JEPPELSON, R.: «Institution, Institutional Effects, and Institutionalism», en W. Powel y P. DiMaggio (eds.), *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (Chicago: Chicago University Press, 1991).
- KNOKE, D.: *Organizing for Collective Action: The Political Economies of Associations* (Nueva York: Aldine de Gruyter, 1990); *Political Networks: The Structural Perspective* (Nueva York: Cambridge University Press, 1990).
- KOHN, M.: *Cross-National Research in Sociology* (Newbury Park, CA: Sage, 1989).
- KRAFT, M., y VIG, N.: *Technology and Politics* (Durham: Duke University Press, 1988).
- LATOUR, B.: *Science in Action* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987); con WODGAR, S.: *Laboratory Life* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1986); *The Pasteurisation of France* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1988).
- LAUMAN, E., y KNOKE, D.: *The Organizational State* (Madison, WI: The University of Wisconsin Press, 1987); y PAPPI, F.: *Networks of Collective Action* (Nueva York: Academic Press, 1976).
- MARTINELLI, A., y SMELSER, N.: *Economy and Society: Overviews in Economic Sociology* (Londres: Sage, 1990).
- NELKIN, D.: *Selling Science* (Nueva York: Freeman, 1987); con TANCREDI, L.: *Dangerous Diagnostics* (Nueva York: Basic Books, 1989).
- NEWMAN, M.: *Entrepreneurs of Profit and Pride* (Nueva York: Praeger, 1988).
- PANKRATZ, D., y MORRIS, V.: *The Future of the Arts* (Nueva York: Praeger, 1990).
- PATTERSON, Orlando: *Slavery and Social Death* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1982).
- PERKIN, H.: *The Rise of Professional Society* (Nueva York: Routledge, 1989).
- PERROW, Charles: *Normal Accidents: Living with High Risk Technologies* (Nueva York: Basic Books, 1984); *Complex Organizations* (Glenview, IL: Scott, Foresman, and Co., 1979); con GUILLÉN, M.: *The AIDS Disaster* (New Have, CT: Yale University Press, 1991).
- PERRUCCI, R., y POTTER H. (eds.): *Networks of Power: Organizational Actors and the National, Corporate and Community Level* (Nueva York: Aldine de Gruyter, 1989).
- POWELL, W., y DIMAGGIO, P. (eds.): *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (Chicago: Chicago University Press, 1991).
- RATCLIFF, K. S. (ed.): *Healing Technology* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1989).
- RODRIGUEZ, J. A.: *The Politics and Medicine in Spain* (New Have: Yale University, 1991).
- SCHILLER, H. I.: *Culture Inc.: The Corporate Takeover of Public Expression* (Nueva York: Oxford University Press, 1989).
- SCOTT, W. H.: *Organizations: Rational, Natural, and Open Systems* (Nueva Jersey: Prentice Hall, 1982).
- SHALEV, C.: *Birth Power* (New Have, CT: Yale University Press, 1989).
- SKOCPOL, Theda: *Vision and Method in Historical Sociology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989); *States and Social Revolution* (Nueva York: Cambridge University Press, 1979).
- SMELSER, N. J.: *Handbook of Sociology* (Newbury Park, CA: Sage, 1988).
- SMITH, C.: *Auctions: The Social Construction of Value* (Nueva York: Free Press, 1989).

- STANWORTH, M. (ed.): *Reproductive Technologies* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987).
- STINCHCOMBE, A.: *Constructing Social Theory* (Chicago: Chicago University Press, 1987).
- TILLY, Charles: *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons* (Nueva York: Rusell Sage, 1984); *Coercion, Capital and European States, AD 990-1990* (Cambridge, MA: Basil Blackwell, 1990).
- WALLERSTEIN, Immanuel: *Historical Capitalism* (Nueva York: Academic Press, 1985).
- WARE, A.: *Between Profit and the State* (Princeton: Princeton University Press, 1989).
- WILLIAMS, R.: *Resources of Hope: Culture, Democracy and Socialism* (Nueva York: Verso, 1989).
- YEARLEY, Science, E.: *Technology and Social Change* (Boston: Unwin, 1988).
- ZUCKER, L.: «The role of institutionalization in cultural perspective» en W. Powell y P. DiMaggio (eds.), *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (Chicago: Chicago University Press, 1991).
- ZUKIN, S., y P. DiMAGGIO: *Structures of Capital: The Social Organization of the Economy* (Nueva York: Cambridge University Press, 1990).